

DR. MARCELINO HERRERA VEGAS PALACIOS: LA MIGRACIÓN Y LA CIRUGÍA ARGENTINA

Gustavo Benítez ¹

RESUMEN: *Se trae a colación la evolución del proceso histórico trastocado en el perfil del Dr. Rafael Herrera Vegas, como ejemplo palpable y consecuencial de lo trágico que resulta para una sociedad joven, en pleno desarrollo científico y académico, el trasfondo de políticas destructivas, llenas de odio, fanatismo religioso y familiares, que conduce a la convulsión social y pérdida de un recurso profesional con grandes perspectivas académicas-formativas que lo llevaron a migrar a Buenos Aires, donde por el contrario, crece y se desarrolla como un notable profesional, su hijo Marcelino Herrera Vegas Palacios; prominente cirujano, Venezolano de nacimiento, que realizó grandes aportes al desarrollo y prestigio de la Escuela Quirúrgica Argentina. El doctor Marcelino Herrera Vegas Palacios, fue el paradigma del gran señor y gran cirujano, que contribuyó con el desarrollo y prestigio de los alcances de la Cirugía en la Argentina, especialmente en la Hidatidosis así como en el tratamiento del Espasmo Pilórico en la primera Infancia y el tratamiento quirúrgico de las perforaciones intestinales. Fue cirujano en los hospitales más reconocidos de la ciudad de Buenos Aires, recordado como muy prudente y con gran respeto hacia los enfermos. Ocupó los cargos más elevados en las organizaciones quirúrgicas argentinas, como la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires, ahora Academia Argentina de Cirugía; Sociedad Médica Argentina ahora Asociación Médica Argentina, así como miembro de la Academia Nacional de Medicina (Argentina), coincidiendo con su padre el Dr. Rafael Herrera Vegas, de la cual fue secretario por tres períodos, Vicepresidente en 1917-1918, Presidente en 1919-1920 y Presidente Honorario en 1956. El Doctor Marcelino Herrera Vegas Palacios, se desempeñó como docente y formó una escuela quirúrgica con discípulos que llegaron a ocupar encumbradas posiciones, fue un hombre culto y políglota, maestro tanto de ética como de cirugía, orgulloso siempre de sus orígenes y vinculación genealógica con el Libertador Simón Bolívar.*

Palabras clave: *Marcelino Herrera Vegas Palacios, Guzmán Blanco, migración Venezolana, cirugía argentina, academia argentina de cirugía, asociación médica argentina, academia nacional de medicina argentina.*

ABSTRACT: *The evolution of the historical process upset in the profile of Dr. Rafael Herrera Vegas is brought up, as a palpable and consequential example of how tragic it is*

for a young society, in full scientific and academic development, against the background of destructive policies, full of hatred, religious and family fanaticism, which leads to social upheaval and loss of a professional resource with great academic-training perspectives that led him to migrate to Buenos Aires, where, on the contrary, he grows and develops as a notable professional, his son Marcelino Herrera Vegas Palacios; prominent surgeon, Venezuelan by birth, who made great contributions to the development and prestige of the Argentine Surgical School. Dr. Marcelino Herrera Vegas Palacios, was the paradigm of the great lord and great surgeon, who contributed to the development and prestige of the scope of Surgery in Argentina, especially in Hydatidosis as well as in the treatment of Pyloric Spasm in early childhood and the surgical treatment of intestinal perforations. He was a surgeon in the most recognized hospitals in the city of Buenos Aires, remembered as very prudent and with great respect for the sick. I hold the highest positions in Argentine surgical organizations, such as the Buenos Aires Surgery Society, now the Argentine Academy of Surgery; Argentine Medical Society now Argentine Medical Association, as well as member of the National Academy of Medicine (Argentina), coinciding with his father Dr. Rafael Herrera Vegas, of which he was secretary for three periods, Vice President in 1917-1918, President in 1919 -1920 and Honorary President in 1956. Doctor Marcelino Herrera Vegas Palacios, worked as a teacher and formed a surgical school with disciples who came to occupy high positions, he was a cultured and polyglot man, a teacher of both ethics and surgery, always proud of its origins and genealogical link with the Liberator Simón Bolívar.

Key words: *Marcelino Herrera Vegas Palacios, Guzmán Blanco, Venezuelan migration, Argentine surgery, Argentine academy of surgery, Argentine medical association, Argentine national academy of medicine.*

¹ Profesor Titular. Médico Cirujano. Especialista en Cirugía. Jefe del Departamento de Cirugía. Escuela de Medicina "Luis Razetti". Facultad de Medicina. Hospital Universitario de Caracas. Universidad Central de Venezuela.

Recibido: 08/06/2020
Aceptado: 27/10/2020

INTRODUCCIÓN

Se trae a colación la evolución del proceso histórico trastocado en el perfil del Dr. Rafael Herrera Vegas, como ejemplo palpable y consecuencial de lo trágico que

resulta para una sociedad joven, en pleno desarrollo científico y académico, el trasfondo de políticas destructivas, llenas de odio, fanatismo religioso y familiares, que conduce a la convulsión social y pérdida de un recurso profesional con grandes perspectivas académicas-formativas que lo llevaron a migrar a Buenos Aires, donde por el contrario, crece y se desarrolla como un notable profesional, su hijo Marcelino Herrera Vegas Palacios; prominente Cirujano, Venezolano de nacimiento, que realizó grandes aportes al desarrollo y prestigio de la Escuela Quirúrgica Argentina; un maestro de maestros, simbolismo paradójico de la importancia de la migración en el desarrollo de los pueblos, en este caso de la República Argentina ¹.

DESARROLLO

Nacimiento y migración

Marcelino Isaac del Carmen Herrera Vegas Palacios, nació en Caracas, capital de la República de Venezuela, el 03 de junio de 1870, en la casa solariega de los Palacios,

como segundo hijo legítimo del Doctor Rafael Herrera y Vegas (Caballero de la Orden Isabel la Católica) y María del Carmen Palacios Vegas (ambos primos entre sí, ya que sus respectivas madres eran hermanas); nieto de Mariano De Herrera y Rodríguez del Toro y bisnieto de Martín Eugenio Herrera Rada y Soto (Caballero de la Orden de Carlos III) por la línea paterna; y por línea materna, nieto de Feliciano De Palacios y Tovar y bisnieto de Feliciano De Palacios Sojo y Blanco, hermano de María Concepción De Palacios Sojo y Blanco, madre del Libertador Simón Bolívar; ambos hijos de Feliciano De Palacios y Gil de Arriata que se casó con Francisca Blanco y Herrera ² (Figura 1).

Al asumir el gobierno de Venezuela el General Antonio Guzmán Blanco, tras la Revolución de abril de 1870; la familia del Doctor Rafael Herrera Vegas, padre de Marcelino, una de las familias más poderosas de Caracas, sufrió persecuciones, y su misma casa fue saqueada aunque personalmente el

**DR. MARCELINO HERRERA VEGAS PALACIOS:
LA MIGRACIÓN Y LA CIRUGÍA ARGENTINA**

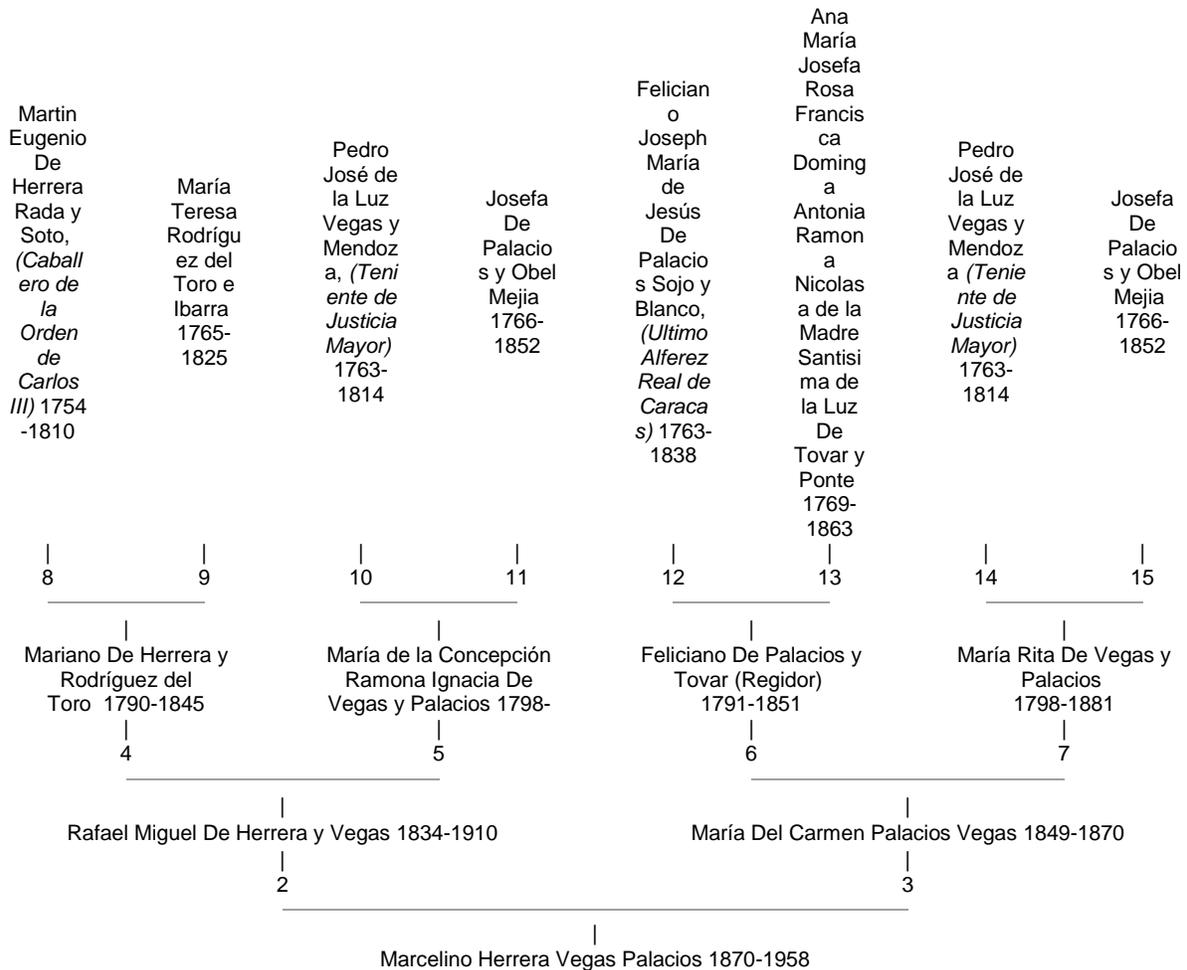


Figura 1. Genealogía de Marcelino Herrera Vegas Palacios.

Fuente: Genealogía Familiar. Marcelino Isaac del Carmen Herrera Vargas Palacios. Genealogíafamiliar.net [Internet] [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: www.genealogiafamiliar.net › show...

Dr. Rafael Herrera Vegas no había tenido participación política ni desempeñado cargo alguno.

En esas condiciones, tras el parto de su segundo hijo “Marcelino”, falleció de fiebre puerperal Carmelita Palacios, y el viudo cuyo matrimonio

alcanzo apenas a durar 3 años, emigró a Cuba y luego a Brasil. En Brasil el Doctor Rafael Herrera Vegas fue contratado por el gobierno argentino a raíz de la epidemia de fiebre amarilla que azotaba a la ciudad de Buenos Aires, pero no fue hasta 1877, cuando sus dos hijos,

Rafael, y Marcelino, éste último con 7 años de edad, arriban y se afincan junto a su padre en la ciudad de Buenos Aires³.

En Buenos Aires, la excelente actuación del Doctor Herrera Vegas, le abrió las puertas y en carrera ascendente logró una posición profesional encumbrada, ejerciendo una gran influencia sobre la medicina en Argentina, donde residió hasta su muerte, a orillas del lago Ypacaraí, en Paraguay, el 26 de septiembre de 1910, a los 75 años de edad.

El Doctor Herrera Vegas revalidó su título de médico obtenido en la Universidad La Sorbona de París, Francia, y orientó su profesión de médicos, hacia la pediatría. En la Argentina ocupó un sillón en la Academia Nacional de Medicina y otro en la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de Buenos Aires. Fue presidente de la Asociación Médica bonaerense así como uno de los fundadores de la Pediatría en la Argentina, donde promovió la creación del Hospital de Niños y de una Cátedra de enfermedades de los niños.

Rafael Herrera Vegas, llegó a ser un gran médico y una gran personalidad en la Argentina, hoy se le recuerda con su nombre en una Escuela, un Pabellón de Hospital y la Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina^{3,4} (Figura 2).



Figura 2. Dr. Rafael Herrera Vegas.
Fuente: Genealogía Familiar. Dr. Rafael Herrera Vegas. Cortesía de Juan Manuel Medrano Balcarce. Genealogíafamiliar.net [Internet] [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: www.genealogiafamiliar.net › show...

Es así como la evolución del proceso histórico trastocado en el perfil del Dr. Rafael Herrera Vegas, se convierte en un ejemplo palpable y consecuencial de lo trágico que

resulta para una sociedad joven, en pleno desarrollo científico y académico, el trasfondo de políticas destructivas, llenas de odio, fanatismo religioso y familiares, que conduce a la convulsión social y pérdida de un recurso profesional, con grandes perspectivas académicas-formativas que lo llevaron a migrar a Cuba, Brasil, y luego a Buenos Aires, donde crece y se desarrolla profesionalmente su hijo Marcelino Herrera Vegas Palacios.

Este proceso histórico-migratorio producto del entorno político-social Venezolano de 1870; se centra en la figura del General Antonio Guzmán Blanco, dictador, presidente, embajador plenipotenciario, negociante, francófilo, terrófono y máxima connotación de la corriente política denominada el “Liberalismo Amarillo”⁵.

Con su verbalismo y afición a las metáforas Antonio Guzmán Blanco decía que “la República de Venezuela es como un cuero seco, cuando lo pisa por un lado se le alza por otro”. Antonio Guzmán Blanco, triunfador de la revolución de Abril de 1870, provee a su ejército con el nuevo fusil

Springfield, la última palabra y en precisión de fuego para la época, y ordena el aniquilamiento de la casta social a la que considera su enemigo nato; decretando expropiaciones, embargo de bienes y contribuciones forzosas... llena las cárceles con sus adversarios sembrando el terror, político y social. De un extremo a otro del país durante la campaña militar que culmina con la toma de Puerto Cabello, gobierna desde los campamentos militares por medio de “Memorandos”, que envía diariamente a sus ministros, los cuales eran una constante explosión contra los oligarcas, godos recalcitrantes a los que promete destruir; para él en ese entonces, oligarca y propietario serían sinónimos. Esta anfibología empleada por él, con toda malicia contiene un sentido revolucionario de todo alcance, atacando a comerciantes, profesionales, a la iglesia católica, diplomáticos extranjeros⁶.

Según historiadores de Venezuela es la constante duplicidad del carácter de Guzmán Blanco; por un lado está su aparente vocación

legalista y por el otro su arrogante vocación de Dictador^{7,8,9,10}.

Al inicio de 1870, quedaban los restos del gobierno azul de Monagas, oligarca ya muerto en 1868 y el General Soublette en 1870. El gobierno designa, al General Esteban Palacios Vegas que había aceptado el cargo, de primer designado, el cual se juramentó el 11 de abril de 1870 durante el Congreso de la República. El General Esteban Palacios Vegas era cuñado del Dr. Rafael Herrera Vegas, ya que estaba casado con su hermana María del Carmen Palacios Vegas. Guzmán Blanco en sus promesas revolucionarias, promete pagar las deudas de los mayordomos, caporales, peones, que se sumen a la revolución y que tengan deudas contraídas, con los propietarios de hatos, haciendas y/o fincas. El 14 de febrero comenzaba la revolución, y el 27 de abril, con sus fuerzas Militares toma a Caracas, Capital de Venezuela. El 11 de julio de 1870 se forma el congreso plenipotenciario de los Estados, en Valencia, estado Carabobo, que lo ratifica como presidente. De una manera silenciosa y páfida

inmediatamente Guzmán Blanco ordena que le embarguen las propiedades a los conservadores, o godos o a la godarria Caraqueña^{11,12,13}.

Mientras Rafael Herrera Vegas y su hermano Francisco están en la Rotunda, cárcel del régimen con grillos de treinta libras, la turba entra a la fuerza en la casa del Doctor Rafael Herrera Vegas. María del Carmen Palacios Vegas esposa de Rafael Herrera Vegas y hermana de Esteban Palacios Vegas, el presidente que ha logrado escapar; acaba de dar a luz. Sin tomar en cuenta su estado, la echan de su cama junto con el niño Marcelino recién nacido, a quien amamantaba en una esquina, mientras las hordas arrasan con recuerdos de tres centurias

Guzmán Blanco, quien arrastra desde su juventud una hernia inguinal, se siente acuciado por intensos dolores. Aquella tarde son insoportables.

Andueza Palacios, poeta y político, es también médico. No puede ocultar su turbación al examinarlo. La hernia se ha

estrangulado le dice con gran esfuerzo. Es indispensable operarlo.

Guzmán Blanco, pregunta:

— En tu opinión, ¿Cuál es el mejor cirujano de Caracas?

Andueza Palacios responde con firmeza:

—Rafael Herrera Vegas, quien está en la Rotunda.

Guzmán Blanco, sin titubear:

— Hágalo llamar para que lo haga. Por más enemigo mío que sea, no soslayará los deberes de su profesión. Es así como el doctor Herrera Vegas, deja a un lado el rencor y se dispone a intervenirlo.

Matías Salazar, amenazante, le espeta a Herrera Vegas, antes de entrar al comedor, cuya mesa se realizará la intervención.

— ¡Ojo e' garza doctorcito. Si algo le pasa al General, no quedará usted vivo para contar el, cuento!

Replica Herrera Vegas:

— ¡No sea grosero, piazo e'carajo!. Cómo se ve que en su profesión de asesino no tiene idea de los que en un médico.

Rafael Herrera Vegas, graduado en París con las mejores calificaciones y la admiración de sus

maestros, es de los pocos que conoce en Venezuela del éter, anestésico descubierto por el Dr. Mortón. La operación se desarrolla felizmente. Bajo estricta vigilancia militar, donde se turnan sus primeros lugartenientes, se recupera el enfermo. En la cama de al lado, Rafael Herrera Vegas, en silencio hosco, sigue el proceso. Tan pronto vuelve en sí, se retornan las punzadas y los dolores, que el médico calma con un brebaje de láudano y caña brava. Al tercer día la mejoría es notable. Guzmán Blanco agradece a Herrera Vegas lo hecho por él; lamentablemente hice el juramento hipocrático —responde seco Herrera Vegas.

Guzmán Blanco esboza una sonrisa; siempre ha sentido una extraña atracción por sus contrarios:

— Siento mucho lo del saqueo de tu casa. Voy a darle órdenes a Juan Sabroso, para que devuelvan lo robado.

— Eso es más difícil que usted restituya al país lo que no es suyo, responde Rafael.

—¡Carajo, Rafael! —exclama Guzmán Blanco con ánimo

reconciliador— ¿No hay manera de que me perdone, si algún mal te he hecho?

— A Usted, más que nadie, le consta que nosotros no damos ni pedimos cacao. Véame, por lo momento, como su médico y nada más.

Fueron inútiles los intentos de Guzmán Blanco por hacerle cambiar de actitud. Respondía con monosílabos a sus preguntas, por más que Guzmán Blanco hubiese ordenado la excarcelación de Francisco, su hermano, y el cese de la persecución a su familia del lado paterno.

Al octavo día de la intervención quirúrgica la recuperación de Guzmán Blanco, salvo pequeñas dolencias, era casi total.

Matías irrumpe violentamente, y luego de exigirle al médico que salga de la habitación, le susurra algo a Guzmán Blanco. Herrera Vegas, al otro lado del patio, no lo pierde de vista. Algo grave sucede en relación con él. Guzmán Blanco se incorpora del lecho con el rostro amarillento, y con paso fuerte se aproxima al médico:

—Tu mujer está muy enferma—le dice. —Desde hace dos días tiene una fiebre muy alta. Ve a Verla ahora mismo, y cualquier cosa que pueda hacer por ti, estoy a tu orden. No sabes cuánto te agradezco tus cuidados.

Girando sobre sí mismo y a toda prisa, el joven galeno corrió a su casa. Tan pronto Guzmán Blanco le informó de lo sucedido supo la naturaleza del padecimiento y también su pronóstico: Fiebre Puerperal.

El rostro de los suyos era un mar de caras afligidas, de velones del alma y de un coro de mujeres rezando el rosario. El recién nacido estaba bien, pero su mujer perfilaba las facciones en la última expresión que permite la agonía. Carmelita, tras dos días de tránsito, se fue entre suspiros. No obstante la proclama impresa dictada por Guzmán Blanco, de perseguir y de exterminar la extensa parentela de Herrera Vegas, poniendo a un lado sus aprehensiones, acudió a las exequias.

Un torrente, más que un murmullo, salió del patio y se precipitó en la

sala, donde Rafael despedía a su mujer con el rostro entre las manos. Teresa, su hermana, quien estaba a su lado, reclamó su atención. En el umbral, vestido de luto, estaba Antonio Guzmán Blanco:

—Vengo a darle el pésame...

Herrera Vegas no lo dejó terminar:

—Salga inmediatamente de aquí, si no quiere hacerlo con los pies por delante.

Guzmán Blanco no se amilana ante lo sucedido. Con más energía que nunca grita y ordena:

—! Duro con los godos! ¡No se las vayan a echar de blandos ni de misericordiosos! Todo propietario es godo; todo godo es propietario. Hay resonancia en do menor de las proclamas de Martín Espinosa y El Adivino.

—Los godos son los causantes de la desgracia de Venezuela.

—La universidad es un nido de ellos. Se acabó la guachafita. Los bienes de la universidad son propiedad del Estado, como lo acabo de proclamar por decreto. Se acabaron las canonjías y los cónclaves de obispos y mantuanos para dirigir nuestra primera casa de estudio. Ya verán los

Herrerás, los Vegas y los Palacios de lo que soy capaz de hacer. Los acabare hasta la raíz, los pulverizare con mi cólera, desaparecerán como núcleo social; de ellos no quedaran ni el recuerdo los habré de perseguir hasta el séptimo grado de consanguinidad ^{14,15}.

Refiere el académico Dr. Olindo Martino ¹⁶, aludiendo a la muerte de su madre años después, Marcelino Herrera Vegas Palacios acotaría; "...a los 15 días del parto, su vida se extinguió en uno de los cuadros más triste que podrían imaginarse". Sin duda que lo fue. ¿qué extraño y despiadado azar pudo hacer coincidir un estallido social, y tanta sangre derramada, con un generoso techo familiar para la asistencia de los heridos donde Carmelita tendría a su segundo hijo? ¿Qué peor azar sentir la ausencia de su compañero en el momento culminante de dar a luz y el acechante espectro de la infección latente? Casualidades al fin que acumularon muerte en una inesperada e injusta ocasión. Vaya a saber si tanta fatalidad no estaría ya inscrita en la leyenda de los Palacios.

¿quién puede saberlo? Pero lo cierto es que una gran rebeldía interior nos abraza a Sebastián Castalion cuando dice: “no hay ningún mandato divino, aunque se invoque el nombre de Dios, capaz de justificar la muerte de un Ser”. Fue así como, de pronto, Rafael quedo postrado por una luctuosa tragedia, inmerso en el eterno silencio de su querida ausente y con sus dos pequeños hijos en un vacío de orfandad. Adversidades tras adversidades. A poco seria destituido de su cargo como coronel médico del ejército y del partido leal al presidente Palacios, que también sería derrotado. Al tomar el poder su acérrimo enemigo y antiguo paciente, Antonio Guzmán Blanco, sus posibilidades de continuar ejerciendo la profesión de médico se tornaron cada vez más difíciles. Decidió entonces emigrar a Cuba y luego a Brasil donde tuvo oportunidad de conocer al entonces embajador argentino General Paunero; quien le comento sobre la existencia de una trágica epidemia de fiebre amarilla que estaba diezmando a la población de Buenos Aires, Argentina. Renunciando a todo sueldo o

prebenda económica y con su acostumbrado espíritu filantrópico, Rafael Herrera Vegas se ofreció incondicionalmente para viajar a la Argentina y brindar su esfuerzo y conocimiento médico frente al implacable azote de esta fiebre amarilla.

Llego así a Buenos Aires, en mayo de 1871. La gran aldea, como solía llamarse a la ciudadela porteña, ofrecía un panorama desolador frente a una epidemia que desde hacía varios meses venia llevándose vidas y sembrando el terror en su paso letal. Tragedia sanitaria que inspiro la lucida pluma de Paul Groussac al decir: “Por centenares sucumbían los enfermos, sin médicos en su dolencia, sin sacerdotes en la agonía, sin plegaria en sus féretros” Junto a otros sacrificados galenos argentinos entre los cuales se destacaba el Dr. Francisco Javier Muñiz, quien falleciera víctima de la fiebre amarilla, el Dr. Herrera Vegas se transformó así en un humilde y esforzado operario de salud. Y a decir verdad, ese ilustre venezolano llego para jugarse y lo hizo como un argentino más.

Tras su brillante actuación y un ameritado ascendente logrado en tierra argentina, Rafael decidió revalidar su título de médico frente a una mesa examinadora presidida por el exigente Dr. Juan José Montes de Oca, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires; quien al referirse a los conocimientos de postulante, dijo: “los exámenes de reválida de Herrera Vegas son las más brillantes que he presenciado a lo largo de mi larga actuación médica”.

El Dr. Rafael Herrera Vegas, quedo así incorporado al cuerpo médico argentino y una vez más tuvo que ceder su inclinación por la práctica de la cirugía frente a los célebres figuras de la talla del mismo Montes de Oca y del Doctor Ignacio Pirovano, quienes ya lideraban en Buenos Aires. No obstante, con esa infatigable dedicación que caracterizo la valiente labor desempeñada en su ciudad natal, decidió volcarse a pleno al cuidado clínico de sus enfermos. Su indiscutido talento y fortaleza espiritual le permitieron aunar inteligencia, conocimientos

adelantados, pericia técnica e infatigable dedicación, de forma tal que su éxito profesional no se hizo esperar.

Introdujo así el uso del termómetro, instrumento semiológico recién implantando en la práctica médica europea. Y a pesar de distanciarse del ejercicio quirúrgico corriente, fue él quien practico la primera traqueotomía en Buenos Aires, intervención que representa una decisión dramática e ineludible sabiendo que detrás de bastidores la muerte acecha silente. No creo que exista médico que habiendo asistido a tal práctica de emergencia no guarde como recuerdo en su guardapolvo blanco, un profundo y emotivo pliegue salpicado de sangre.

Es importante señalar que el Dr. Rafael Herrera Vegas realizó varias traqueotomías en paciente afectados de crup diftérico. Una de estas traqueotomías, sería de las más anecdóticas experiencias de su vida. En un mediodía del año 1875, es llamado de urgencia a la estancia San Juan en el partido de Quilmes. En su coche tirado a caballos acudió tan pronto pudo ya que al parecer se

trataba de un caso delicado. Recién llegó por el atardecer y de inmediato comprobó que una niña de apenas tres años de edad padecía de crup diftérico ya en la tercera etapa evolutiva o asfíctica, que sabido era llevaba en forma inexorable a la muerte por consunción toxémica y ahogo obstructivo. Debido a la extrema gravedad del caso se negó a traqueotomizarla y dispuesto ya a retirarse sintió que la madre se le prendía del faldón de su levita suplicándole desesperada que la operara a pesar de saber que había poca esperanza de salvarla. Herrera Vegas decidió finalmente a practicarle la traqueotomía. Culminada la misma, agobiado y rendido por las circunstancias, se sentó en un sillón para observar la evolución de la pequeña. Si bien ya había efectuado cerca de 20 traqueotomías en el país, ésta fue para él la más difícil debido a que se trataba de la enfermita más pequeña que había operado en su vida, pero más aún por el avanzado estado tóxico y el agotamiento asfíctico a que suele arrastrar en un niño pequeño el temido crup diftérico. Lo cierto es que la pequeña se

recuperó y más allá de construir un hecho verídico y convalidante de la idoneidad profesional y la férrea confianza en sí mismo, es interesante mencionar que esa niña se llamaba María Luisa Pereyra Iraloa, la misma que años después sería la esposa de su segundo hijo Marcelino Herrera Vegas Palacios.

Un hecho hilarante que enriquecía la seriedad de nuestro homenajeado y motivador de comentarios de la época, era la singular minuciosidad con que el Dr. Herrera Vegas higienizaba la cánula y mandril de Krishaber para introducir en el traqueostomo. Tan esmerada estilización le valió jocosamente el apodo de “el médico del tubito”¹⁶.

Estudios y desempeño asistencial

Marcelino Herrera Vegas Palacios llega a Buenos Aires en 1877 a los 7 años de edad junto a su hermano Rafael. Cursó estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y luego ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, donde se tituló en 1893 como Doctor en Ciencias Médicas a los 23 años.

Tras recibirse de Doctor, Marcelino se marcha a visitar los mejores Centros Médicos Quirúrgicos de París, Estrasburgo, Berlín y Viena junto con los doctores Máximo Castro y Daniel Juan Cranwell, donde pudo ver a los cirujanos más renombrado de la época^{1, 17}.

Parte de la correspondencia epistolar enviada por su padre durante su estancia en Europa, demuestra el carácter bueno y cariñoso, pero exigente y riguroso en la educación de Rafael Herrera Vegas para con su hijo Marcelino:

Buenos Aires, Mayo 08 de mayo de 1894: “la casa que ha quedado muy triste con tu ausencia, y te aseguro que soporto resignado tu separación, solo por la esperanza que tengo que has de aprovechar el tiempo de hacerte un hombre útil para la sociedad y para ti mismo: espero pues que harás cuanto puedas para satisfacer mis ilusiones”.

Buenos Aires, 28 de agosto 28 de 1894: “...hoy he tenido el gusto de leer la muy larga del 29 de julio que me da noticias de tu viaje... la visita a la familia Stegman y la presentación de algunas de las cartas de

recomendación que llevaste; todo cual me da una idea que comienza a seguir mis consejos de tener buenas relaciones con todo el mundo pues ese es el modo de vivir los hombres cultos como quiero que tú seas... búscate un profesor particular y comienza seriamente los trabajos de Anatomía normal y patológica que son las bases de la medicina... hace años que luchamos por hacer practica la Enseñanza en nuestra facultad. Algo se ha logrado, bastante, pero queda mucho que hacer a la generación a que tu perteneces espero que seguirá al camino trazado”.

Buenos Aires, Octubre 28 de octubre de 1894”: “...Será muy conveniente que estudies muy detenidamente la organización de las universidades Alemanas porque con esto hará a tu vuelta un servicio a la de Buenos Aires, ayudando a implantar aquí todo aquello que sea practicable y útil”.

Lujan, 31 de Diciembre de 1894: “..Concluye hoy el año de 94 y quiero desearte felicidad completa para el que va empezar con tantas más razón que estos años serán decisivos

en tu porvenir en ellos que has de adquirir los conocimientos que te servirán para luchar en la vida y tal vez para dejar algo útil en este mundo Americano que todos estamos obligados a hacer progresar cada uno en su esfera”.

Lujan, Febrero 5 de 1895: “..Dirán seguramente que mis cartas son sermones, pero que quieres, ese es el lenguaje del interés que los padres tenemos por los hijos y podemos darnos por satisfechos cuando los sermones son escuchados”.

Estancia San Juan, 6 de Enero de 1896: “...En mi última carta te daba el consejo que no te volvieras sin pasar 6 u 8 meses en Inglaterra y Estados Unidos; en ese tiempo además de estudiar medicina, tendrás a oportunidad de aprender bastante inglés como para entender y hacerte entender, cosa que te sería de gran provecho en el porvenir.”

Buenos Aires, 15 de Marzo de 1896: “...Mucho sentiré que no sigas mis programas de ir a Inglaterra y Estados Unidos, pero los consejos míos no pueden ser órdenes. Lo que te aseguro es que más tarde te has arrepentir El viaje solo es triste los

primeros días, pero pronto se encuentran compañeros”².

Marcelino Herrera Vegas, regresa a Buenos Aires en 1896 y es condecorado con medalla de oro de Facultad de Medicina de Buenos Aires, Argentina (Figura 3).

En 1897 se inicia en el Hospital Español como Cirujano Agregado en el Servicio de Ginecología y Cirugía General que dirigía el Dr. José Sala. Luego, entre 1898 al 1901 es Cirujano Agregado al Servicio de Cirugía en el Hospital Rawson, bajo la jefatura del Dr. José Molinari. Luego, ganó por concurso la Jefatura del Servicio de Cirugía Infantil del Hospital de Clínicas, que ejerce hasta 1918,



Figura 3. Marcelino Herrera Vegas.
Fuente: Díaz C, Rafael. Andrés Herrera Vegas (1871-1948). Academia Nacional de Medicina. Caracas: Editorial Altoproca; 2009.

pasando posteriormente a ocupar la Jefatura del Servicio de Cirugía de Adultos en el Hospital Parmenio Piñero hasta 1921, año en el que culmina su carrera asistencial, a los 51 años de edad ^{1,17}.

Obras, publicaciones y desempeño

Marcelino Herrera Vegas se tituló en 1893 como Doctor en Ciencias Médicas, con una tesis sobre "Quistes hidatídicos" ¹. Posteriormente y como era de esperarse, gran parte de sus trabajos

centrales estuvieron relacionados a la Hidatidosis ¹⁸, en general en la colaboración con Daniel Cranwell, quien fuera "*Membre Correspondant Étranger de la Academie National de Medicine*" de Francia, en el carril de Cirugía, de 1909 a 1953 ¹⁹.

Especializado en el tema de hidatidosis junto a colega Cranwell realizó diversas publicaciones entre las que destacan "*Los quistes hidatídicos en la República Argentina*" ²⁰, resultado de la experiencia adquirida sobre más de 970 casos tratados de esa grave enfermedad parasitaria en el Hospital de Clínicas ^{1,17,21}; y "*Hydatid cyst of the lung children*" en 1928 ²², las cuales contribuyeron a cimentar el creciente prestigio de la Cirugía Argentina.

Para 1904, Marcelino Herrera Vegas, es miembro honorario del Segundo Congreso Científico Latinoamericano, así como miembro de la Sociedad de Medicina de Montevideo, Uruguay. Parte de la correspondencia epistolar enviada por su padre, demuestra su ferviente convicción acerca de las facultades

intelectuales y preparación científica de su hijo Marcelino:

Luján, 5 de abril de 1904: "...Si tuvieras más confianza en mi juicio sobre tus condiciones intelectuales, llegarías con el tiempo a tener una posición científica envidiable en Buenos Aires: pero me representas a uno de esos muchachos tontos, que habiendo recibido una gran fortuna la tiran a la calle. La naturaleza te ha dado buena salud, inteligencia, fácil palabra, excelente memoria, conocer varios idiomas, tu preparación científica no es inferior a la de tus colegas. Que te falta?. No lo sé. El Gral. Urquiza quiso hacer a ese muchacho que parecía inteligente y le ofreció mandarlo al famoso Colegio del Uruguay, pero el muchacho se resistía y le decía "yo quiero ser majadero", es decir, cuidar una majada en la Estancia. Urquiza insistió y el majadero llegó a ser Ministro distinguido. No respondo que esta anécdota sea verdad, pero es oportuna. No seas majadero y déjate llevar por tu buena fortuna. Estoy muy contento de lo bien que has salido en el Congreso Médico" ².

En 1907, el Dr. Marcelino Herrera Vegas, preside la Sociedad Médica Argentina por el periodo 1907-1908, futura Asociación Médica Argentina. Al año siguiente, en 1908, es nombrado Miembro de la Academia de Medicina de Buenos Aires, Argentina, coincidiendo con su padre, de la cual fue secretario por (3) tres períodos, Vicepresidente en 1917, Presidente en 1919-1920 y Presidente Honorario en 1956 ^{1,17,23} (Figura 4).

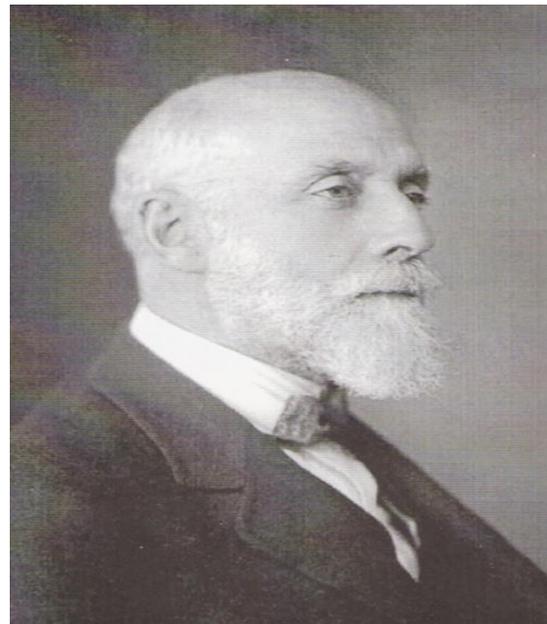


Figura 4. Dr. Marcelino Herrera Vegas.
Fuente: Genealogía Familiar. Dr. Marcelino Herrera Vegas Palacios. Cortesía de Juan Manuel Medrano Balcarse. Genealogíafamiliar.net [Internet] [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: www.genealogiafamiliar.net › show...

Para 1910, cuando ocupa el cargo de Cirujano del Servicio de Niños Del Hospital de Clínicas, describe la disertación sobre el Tratamiento quirúrgico del Espasmo Pilórico en la primera infancia ²⁴.

El estudio del espasmo pilórico en el niño de pecho ha ocupado poco la atención de nuestros pediatras y es recién este año que aparece un trabajo de Gaing y una importante comunicación de los doctores Centeno y Saconne la que fue presentada al Congreso Internacional Americano de Medicina e Higiene reunido en Buenos Aires. Simultáneamente con la impresión de ese trabajo, se presentó en el Servicio de Niños del Hospital Clínicas, un caso de espasmo pilórico en un niño de dos meses de edad, tratado eficazmente por una gastroenterostomía, el que fue presentado por el profesor Centeno a la Academia de Medicina en su sesión del 23 de julio de 1910. El profesor Centeno estudio en su comunicación la parte clínica del síndrome ocupándome yo en la misma sesión del tratamiento quirúrgico del espasmo pilórico que

constituye el objeto de la presente monografía. He aquí la historia del enfermito:

Emilio T., dos meses de edad, procedente de Liniers (F.C.O), ingresa al servicio de niños de hospital de clínicas el 14 de julio de 1910. Hijo de padres sanos, nace a término con un peso de 3800 gramos que llega a los 37 días a 4500 gramos. Ha tomado como alimento solamente el pecho de su madre cada dos horas y media con toda regularidad. En vista de no notarse mejoría alguna, previo consentimiento de los padres, se resuelve operarlo.

Operación. Julio 16 a las 11am, practico una incisión mediana supraumbilical hasta el apéndice xifoides y una vez abierto el peritoneo aparece el estómago muy distendido por gases el que hace hernia a través de la herida operatoria. Las paredes de estas vísceras son delgadas por la distensión, pero de aspecto normal. Examinando la región pilórica se siente el tacto un tumor duro y alargado con la forma y consistencia de una pequeña nuez, bien separado del estómago y del duodeno por dos surcos paralelos y bien marcados.

El tumor es liso y no presenta adherencias con los órganos vecinos. El duodeno y el intestino se encuentran vacíos, aplastados, de consistencias y coloración normales, pero muy disminuidas en sus dimensiones dando el aspecto del intestino de pollo. En vista de la lesión pilórica bien manifiesta, me decido a practicar una gastroenterostomía anterior por el método de Wolfler. A partir de la porción fija del duodeno (ligamento de Treitz), tomo unos 35 centímetros de yeyuno a partir de los cuales llevo unos centímetros más, para ponerlo en contacto con la pared anterior del estómago, colocándolo en una posición oblicua de arriba abajo y de izquierda a derecha. Una vez fijado el intestino al estómago por punto seroserosos, incendio paralelamente el estómago y el intestino de manera de hacer una boca amplia de comunicación entre las dos vísceras. Continuo con la sutura perforante de los labios posteriores, luego de los anteriores y concluyo con otro seroseroso anterior. Sutura del peritoneo con catgut y de la piel con ganchos de Michel. La intervención

se hace bajo la anestesia clorofórmica durando en todo 35 minutos.

Como se desprende de la lectura de esta observación y de las alteraciones comprobadas en el acto operatorio, estamos en presencia de un caso de espasmo pilórico. Esta afección fue descrita por primera vez en 1887 por Hirschsprung, de Copenhague, que prestó especial atención al estudio de las afecciones pilóricas en los niños de la primera infancia y su tipo clínico de estenosis hipertrófica, negada en un principio por el pediatra alemán Pfaundler, vemos que le acepta ampliamente más tarde como puede leerse en su notable libro de enfermedades de los niños con el nombre de Estenosis tipo Hirschsprung que hoy es admitida por todos.

Sabemos que el Espasmo pilórico consiste en una estenosis orgánica producida por una hipertrofia de las paredes del píloro, principalmente de la capa de fibra musculares circular. Al lado de esta forma que podemos llamar grave, dejando de lado las estenosis congénitas del píloro, de las que no me ocupara en este

artículo, existe otro de pronóstico más benigno, descrita por Weill y Pehú que bien puede ser denominada espasmo pilórico esencial. Pero estas dos formas de pronóstico tan variable guarda siempre, en lo que al espasmo esencial se refiere, esta benignidad y para convencerse basta leer la observación relatada por Miiklenkardt, en que se encontró la autopsia de un niño muerto con espasmo pilórico, un piloro intacto, sin trazas de hipertrofia de donde se puede concluir que hay casos de espasmo esencial del píloro con la misma gravedad que la estenosis de Hirschsprung. Pero en regla general, se puede admitir una forma benigna y una forma grave de espasmo pilórico.

En lo que se refiere a la República Argentina, esta afectación ha sido observada pocas veces. Solo conozco observaciones relatadas por el profesor Centeno. Todos estos casos han sido tratados por medios médicos y solo uno fue intervenido practicándosele un gastroenterostomía; esta operación hábilmente hecha por el profesor Cranwell trajo una cesación inmediata de los vómitos y ninguna ulterioridad

operatoria. Sin embargo, el niño término por la muerte, por un debilitamiento progresivo a los doce días de la intervención, en la misma forma que suelen terminar los atróficos y atrépsicos. La autopsia comprobó la hipertrofia del píloro. De aquellos tratados por medios médicos solo tres curaron. El enfermito que es el objeto de este estudio es, pues, el primero en nuestro país curado por una intervención quirúrgica.

El tratamiento, que es el punto capital de este estudio, se divide en médico y quirúrgico. El primero se dirige ante todo el régimen alimenticio que consiste en dieta hídrica y en la regularización de las mamadas que deben darse cada hora u hora y media a la dosis de 10, 15 y 20 gramos, es decir, pequeñas cantidades de leche distribuida a cortos intervalos. La supresión del pecho como provocador del espasmo, propuesta por el profesor Centeno nos parece muy lógica.

El opio ha sido suministrado como antispasmódico por Heubner, la belladona, los lavajes del estómago que han dado tan buenos resultados en el espasmo esencial, los antiácidos,

baños calientes, aplicaciones calientes en el epigastrio, el suero ya en enemas o por vía hipodérmica para luchar contra la deshidratación que se produce fatalmente en estos enfermos, la electrización de los neumogástrico, etc.

Este tratamiento médico debe emplearse sin tardanza, pues es sabido que triunfa casi siempre en los espasmos esenciales, pero no hay que insistir demasiado en él, pues el estado general del enfermo decae pronto, el peso disminuye y puede llegarse tarde si se quiere aplicar un tratamiento más enérgico.

La faz quirúrgica del espasmo pilórico aparece en 1882 con la primera tentativa operatoria de Grisson y Cordoua, que practicaron una yeyunostomía, la que fue llevada de nuevo a la práctica por Brauer. Esta operación, que Grisson confiesa como un pecado de la juventud, creo que no se repetirá, en razón de la dificultad de la técnica y por a más una operación paliativa cuyos resultados no son duraderos. Otro tanto puede decirse de la pilorectomía, operación mutilante practicada sin éxito por primera vez

en el año 1900 por Stilles. El primer caso operado con éxito de espasmo pilórico se debe a Lóblcer, el que fue comunicado al Congreso Alemán de Cirugía de 1901. Después de la yeyunostomía y la pilorectomía, hay que mencionar la divulsión forzada del píloro. Habn y Paul han ensayado su dilatación metiendo el índice en el píloro a través de la pared anterior del estómago sin abrirla. El procedimiento de Loreta (de Bologna, 1882), en que incide el estómago en la vecindad del píloro, y después dilata el orificio pilórico con los dedos, con bujías o con un dilatador, ha sido también ensayado. Pero basta tener en la mano, como dice Fredet, un píloro con estenosis hipertrófica, para convencerse que es imposible dilatarlo sin romperlo casi fatalmente, a menos de hacer tan solo un simulacro de dilatación.

La divulsión del píloro ha sido practicada 41 veces con 55 por ciento de mortalidad. Es un proceder ciego y peligroso que expone a rupturas del píloro acompañadas de hemorragia por lo que ha sido definitivamente abandonado en el adulto y debe serlo en absoluto en el niño de pecho como

lo prueba los casos de Stilles, Mcoll y Fynn.

Block dice, hablando de las dilataciones instrumentales que practicó en dos enfermitos que a pesar de la dilatación suave que hizo, la autopsia mostro en los dos casos que la masa tumoral estaba rota, uno de los enfermitos murió a las 24 horas de hemorragia y el otro seis días después por peritonitis consecutiva a una ruptura del duodeno.

La piloroplastia (Heinecke-Mikulicz) recomendada por Cautley y Dent, consiste en ensanchar el píloro cuando es estrecho; se incide longitudinalmente el píloro, la cara anterior del estómago y del duodeno en una extensión de seis centímetros y después se acerca la herida transversalmente, de modo de hacer la incisión vertical por la sutura, la que se liará en dos planos: uno seromuscular y otro la Lembert. Fredet es partidario de la piroloplastía submucosa propuesta por Mc coll, la cual ha practicado dos veces con éxito, que tiene la ventaja de no seccionar la mucosa y de evitar la abertura de una cavidad séptica,

además otra superioridad, según Fredet, de este procedimiento es el de evitar las hemorragias, pues la sección de la capa muscular se hace en blanco, pero según este mismo autor la piloroplastía no es siempre posible y en este caso no habría más que recurrir a la gastroenterostomía. Weber en dos casos ha recurrido a la piloroplastía submucosa recomendada por Dufour y Fredet, que él propone llamar piloroplastía parcial. Pero esta operación tiene complicaciones, como lo han notado Caw, Campbell, Stilles, trayendo la formación de un repliegue mucoso que obstruye la luz del píloro y provocando la muerte en breve tiempo si no se recurre inmediatamente a una gastroenterostomía. Esta operación de Heinecke-Mikulicz ha sido practicada 21 veces con 57 por ciento de mortalidad.

La gastroenterostomía imaginada por Wolfler en 1881, es una operación que consiste en crear un orificio artificial para hacer comunicar el estómago con la primera porción del intestino delgado. No tengo para que detenerme en la técnica de esta

operación bien conocida de todos y solo quiero indicar que entre las variedades más en uso figuran la gastroenterostomía anterior pre cólica que fue el procedimiento primitivo de Wólfler y el procedimiento hoy muy difundido en todos los países que se debe á Von Hacker, quien practicó en 1885 el abocamiento del yeyuno á la cara posterior del estómago por una botonera practicada a través del mesocolon transverso creando la gastroenterostomía posterior transmesocólica. Por último, el procedimiento de la gastroenterostomía posterior transmesocólica en Y que se debe a Roux de Lausanne que consiste en seccionar el yeyuno, abocar el cabo inferior en la pared posterior del estómago a través de una brecha mesocólica y en reunir el cabo superior ó deudonal al yeyuno por una implantación lateral.

La gastroenterostomía ha sido practicada en la afección que nos ocupa 144 veces con 51 por ciento de mortalidad; se ha practicado la gastroenterostomía anterior y posterior, generalmente empleando la sutura ; una sola vez se ha sido

aplicado el botón de Murphy por Willy Meyer ; en este caso se produjo una obstrucción que trajo la muerte del enfermo; a veces la gastroenterostomía posterior es solo posible a causa de la brevedad del mesenterio que no permita llevar el asa intestinal al contacto con la pared anterior del estómago. Esta operación evita toda recidiva, lo que no se está seguro ni con la divulsión, ni con la piloroplastia; además, contrariamente a lo que opinan otros autores como Ochsenius y Weber, por ejemplo, entre las manos de un cirujano ejercitado es una operación benigna y rápida, lo que hay que tener en cuenta dado el mal estado general que presenta frecuentemente los enfermos. Mi operación duro con sutura de la piel 35 minutos. Creo que cuando la longitud del mesenterio lo permite, debe hacerse en estos casos la gastroenterostomía anterior de Wólfler, la cual he practicado varias veces en el adulto con buen resultado, por otra parte basta comparar las cifras arrojadas por las estadísticas de los diferentes procedimientos empleados en el tratamiento del pilorospasmo para dar

la preferencia a la gastroenterostomía.

La cloroformización en estos casos en que los niños se presentan por lo común con un mal estado general, es muy importante y debe confiarse a un ayudante ejercitado.

Inútil me parece insistir aquí en la importancia de los cuidados postsperatorios que habría disminuidos la mortalidad si se hubiese prestado al operado una atención más minuciosa.

La realimentación será conducida con mucha prudencia tanto más que en la piloroplastía, el pasaje de los alimentos no se hace bien sino pasados los tres primeros días.

Para terminar solo quiero insistir nuevamente en que no se pierda tiempo con el tratamiento médico y una vez que este no de resultado, que la balanza, que debe ser nuestra guía, acuse una disminución del peso por parte del enfermo, se llame sin tardanza al cirujano, con lo cual estoy seguro que se mejoraran muy favorablemente las estadísticas ²³.

En 1911, el Doctor Marcelino Herrera Vegas, se convierte en

miembro fundador de la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires ^{1,17}.

Para 1914, escribía el Dr. Marcelino Herrera Vegas: "...La mortalidad casi constante de los casos de perforación intestinal se explica mucho mejor que los rarísimos casos de curación espontánea. Perforado el intestino, tiene necesariamente que haber un derrame de líquidos sépticos en el peritoneo; esta serosa se defiende muy mal en los tíficos; la movilidad del íleon no permite siempre- como supone la Comisión –la formación de adherencias protectoras y el establecimiento de una peritonitis circunscrita, la peritonitis séptica aguda es la consecuencia lógica y fatal de la perforación. Sin embargo, la curación espontánea ha ocurrido; pero estos casos son más bien curiosidades patológicas que hechos concluyentes. Se trata casi siempre de peritonitis de origen apendicular o del grueso intestino".

Como la Comisión declara que no tiene otras referencias que las pocas de aquí, es decir, que no conoce los resultados obtenidos por la intervención quirúrgica en el

extranjero, y este desconocimiento parece que influye mucho en su manera de pensar restrictiva, voy a copiar algunas estadísticas que deben merecernos plena confianza por su origen y el nombre de los autor.

Exponía el Dr. Marcelino Herrera Vegas en la memoria presentada en 1914 en la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires: "...El tratamiento quirúrgico de las perforaciones intestinales empezó a emplearse en 1884, cuando Leyden lo propuso y MickuLlicks ejecuto la primera operación de este género. Después muchos cirujanos Alemanes, Ingleses, Americanos y Franceses han tratado del mismo modo el accidente con resultados variables, pero siempre muy superiores a la simple expectación y al tratamiento médico. En 1908 la "Sociedad de Cirugía de Paris", después de una interesante discusión, adopto estas dos condiciones: 1º Necesidad de Tratamiento precoz; 2º Adopción unánime de la Sutura como tratamiento directo de la perforación. Entre las más notables estadísticas que conozco citaré las siguientes:

Monod y Vanvers:..... 27 Casos operados y 4 Curaciones.
Kefn:.....:158 Casos operados y 37 Curaciones.
Mauger:..... 107 Casos operados y 25 Curaciones.
Hartf y Ashurst:..... 362Casos operados y 26 %Curaciones
Zezas:..... 255 Casos operados y 37% Curaciones.
Buizard:..... 664 Casos operados y 21,41% Curaciones.

En la estadística de Buizard figuran 15 casos tratados por la enterostomía con 7 curaciones, o sea 53 por 100. Compárese el porcentaje mínimo de 21 por 100 de curaciones que dan los casos operados, con el porcentaje máximo de 5 por 100 que dan los casos no operados; téngase en cuenta que en esta estadísticas están comprendidos todos los casos operados, unos con las sutura, y otros con la resección intestinal y otros con la enterostomía; y sobre todo no olvidemos que en los casos operados no ha habido error de diagnóstico y en las no operadas si ha podido haberlo, tomando por perforación hasta simples cuadros de peritonismo ²⁵.

**DR. MARCELINO HERRERA VEGAS PALACIOS:
LA MIGRACIÓN Y LA CIRUGÍA ARGENTINA**

Para 1915, el Doctor Marcelino Herrera Vegas, Preside la Sociedad de Cirugía Buenos Aires, futura Academia Argentina de Cirugía; y se desempeña como Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Fellow del Colegio Americano de Cirujanos y de la Real Sociedad de Medicina de Londres 1,17,26 .

En el artículo publicado por el Dr. Luis Razetti, sobre la intervención quirúrgica en las perforaciones intestinales, donde se hace observaciones de fondo y forma, a la Comisión de Patológica Medica que estudiara la perforación intestinal causada por la fiebre tifoidea, que en ese momento eran las más frecuentes y comunes, expone ante la comisión su actitud científica-quirúrgica basándose en la memoria que presentó el Dr. Marcelino Herrera Vegas en noviembre de 1914, ante la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires 27 .

Junto a su hermano Rafael, dona el terreno donde se afinsa el edificio de la Academia Nacional de Medicina, situado en la esquina de las Avenidas Las Heras y Coronel

Díaz, que fuera inaugurado en 1942 (Figura 5). Así mismo, el Doctor Marcelino Herrera Vegas, gran bibliófilo, le donó a la Academia su biblioteca con 12.000 volúmenes. Por ese motivo, el entonces presidente de la Academia Nacional de Medicina, Doctor Mariano Rafael Castex, resolvió que esa sección de la biblioteca llevara el

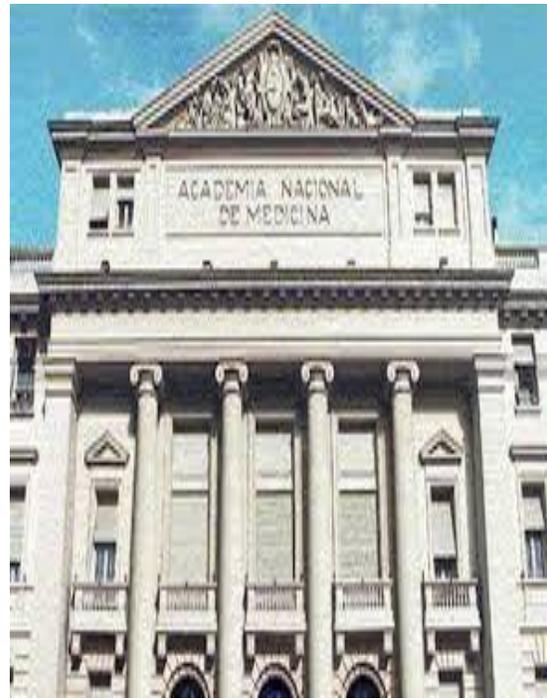


Figura 5. Edificio de la Academia Nacional de Medicina (Argentina).

Fuente: Nicolás J, Thibaud Uriburu. Dr. Rafael Herrera Vegas en el centenario de su fallecimiento. centenariorhv.blogspot.com [Internet] 2010 [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: centenariorhv.blogspot.com

nombre de su padre Rafael Herrera Vegas, y que su efigie en mármol se

colocase a la entrada del nuevo edificio ^{1,17,28}.

Familia y legado

El Doctor Marcelino Herrera Vegas Palacios, se casó con María Luisa del Carmen Pereyra Iraola, nacida en la ciudad de Buenos Aires (1872-1947); con quien tuvo 7 hijos: Marcelino Leonardo José (1899), María Luisa Mauricia (1901), Jorge Francisco José (1902), María Teresa Clara (1903), Laura María Concepción (1905), Sara María Antonia (1908) y Concepción Herrera Vegas Pereyra Iraola (1910) ².

Su hija María Teresa Clara Herrera Vegas Pereyra Iraola, nacida en Buenos Aires el 3 de agosto de 1903 y fallecida en esta misma ciudad el 20 de junio de 2001, se casó con Juan Luis Nougues Padilla. A su vez, su primogénita María Teresa Nougues Herrera Vegas, se casó con Julio Vicente Uriburu, discípulo del Doctor Marcelino, nacido en Buenos Aires en 1911, destacado cirujano y profesor emérito de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, quien también fue Presidente de la

Academia Nacional y 5º Presidente de Honor de la misma desde su creación; y presidente de la Asociación Médica Argentina, desde 1982 hasta su fallecimiento en 2008 ¹.

El Dr. Marcelino Herrera Vegas Palacios Falleció a los 88 años, en la ciudad de Buenos Aires, el 8 de Junio 1958 ²⁹.

Su tataranieta Nicolás Thibaud Uriburu, logro compilar y publicar unas notas autobiográficas de Marcelino *“De un siglo a otro. Memorias inéditas del Doctor Marcelino Herrera Vegas”*. Del prólogo del libro escrito por su nieto político, sucesor y eminente cirujano, Dr. Julio V. Uriburu, entresacamos la siguiente información: “...Sus discípulos aprendieron mucho observando cómo se conducía en la vida diaria. Y de la limpia vida diaria de Marcelino Herrera Vegas brotada la más sana y permanente de sus lecciones... Era tan maestro de ética como lo era de cirugía. Por su palabra clara y precisa a la que acompañaba el gesto vivaz de sus expresivas manos, por su facilidad para el dibujo, que le permitía ilustrar

a medida que disertaba su exposición resultaba amena y dejaba provechosa enseñanza... Su vasta cultura le permitía gozar y descollar en disciplinas y actividades ajenas a su profesión. Domina cinco lenguas vivas y además, estudia griego y latín. Sabe de ciencias, de historia, de música, de pintura, de filosofía y de literatura: su múltiple vinculación societaria y su polifacética biblioteca son prueba cabal de ello. Algo que es característica de los Herrera Vegas Argentinos, es que nunca han perdido su vinculación familiar con los Herrera Vegas de Venezuela y su legítimo orgullo de esa genealogía que los vincula al Libertador Simón Bolívar”³⁰.

CONCLUSIONES

El doctor Marcelino Herrera Vegas Palacios, fue el paradigma del gran señor y gran cirujano, que contribuyó con el desarrollo y prestigio de los alcances de la Cirugía en la Argentina, especialmente en la Hidatidosis así como en el tratamiento del Espasmo Pilórico en la primera Infancia y el tratamiento quirúrgico de las perforaciones

intestinales. Fue cirujano en los hospitales más reconocidos de la ciudad de Buenos Aires, recordado como muy prudente y con gran respeto hacia los enfermos. Ocupó los cargos más elevados en las organizaciones quirúrgicas argentinas, como la Sociedad de Cirugía de Buenos Aires, ahora Academia Argentina de Cirugía; Sociedad Médica Argentina ahora Asociación Médica Argentina, así como miembro de la Academia Nacional de Medicina (Argentina), coincidiendo con su padre el Dr. Rafael Herrera Vegas; de la cual fue secretario por (3) tres períodos, Vicepresidente en 1917-1918, Presidente en 1919-1920 y Presidente Honorario en 1956. El Doctor Marcelino Herrera Vegas Palacios, se desempeñó como docente y formó una escuela quirúrgica con discípulos que llegaron a ocupar encumbradas posiciones, fue un hombre culto y políglota, maestro tanto de ética como de cirugía, orgulloso siempre de sus orígenes y vinculación genealógica con el Libertador Simón Bolívar.

REFERENCIAS

1. Hurtado Hoyo, Elías. Las Migraciones y la Presidencia de la AMA. Jornada Académica en Conmemoración de la Independencia Argentina. 14 de Julio de 2016. Revista de la Asociación Médica Argentina. 2016;129 (3): 5-31.
2. Genealogía Familiar. Marcelino Isaac del Carmen Herrera Vargas Palacios. Genealogíafamiliar.net [Internet] [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: www.genealogíafamiliar.net › show...
3. Nicolás J, Thibaud Uriburu. Dr. Rafael Herrera Vegas en el centenario de su fallecimiento. *centenariorhv.blogspot.com* [Internet] 2010 [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: centenariorhv.blogspot.com
4. Archila M, Ricardo. Herrera Vegas, Rafael. Bibliofep. Fundación Empresas Polar [Internet] [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: <http://bibliofep.fundacionempresaspolar.org> ›
5. Velásquez Ramón J: La caída del liberalismo Amarillo: Tiempo y Drama de Antonio Paredes. 6ta Edición. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República. Impresiones Avilarte; 1988.
6. Díaz S, Ramón. Guzmán: Eclipse de una ambición de poder. Tercera Edición. Caracas, Venezuela: Ediciones Hortus; 1953. p 662.
7. Polanco A, Tomas. Guzmán Blanco: Tragedia en seis partes y un epílogo. 2da Ed. Caracas: Grijalbo; 1992. p 379.
8. González G, Francisco. Historiador Contemporáneo de Venezuela. Tomo IX. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela. Edime; 1954. p 371.
9. Arellano, A. Guía de la Historia de Venezuela 1498-1968. 2da Ed. Caracas: Síntesis Dos Mil; 1971. p 204.
10. Castellanos, Rafael. Guzmán Blanco en la Intimidación. Caracas: Publicaciones Seleven;1980. p 530.
11. González de D, María. Negocios y Política en Tiempo de Guzmán Blanco. Caracas: Universidad Central de Venezuela; 1991 .
12. Rojas, Armando: Las Misiones Diplomáticas de Guzmán Blanco. Ensayo. Caracas: Monte Ávila Editores; 1972. p 219.
13. Floyd, Mary. Guzmán Blanco. La Dinámica de la Política de Septenio. Caracas: Ediciones Centauro;1988.
14. Herrera L, Francisco. Los cuatro Reyes de la Baraja. España: Narrativa Mondadori; 1991. p 260
15. Herrera L, Francisco. Los amos del valle. Tomo I y II. Barcelona, España: Editorial Pomaire;1979.
16. Olindo, Martino. El Académico Rafael Herrera Vegas, en el Centenario de su fallecimiento 1910-2010. Boletín

Academia Nacional de Medicina Buenos Aires. 2010; 88 (2):311-327.

17. Asociación Médica Argentina. Presidentes AMA: Dr. Marcelino Herrera Vegas (1907-1908). AMA [Internet] [Citado 2020 Ago 21]. Disponible en: Vegas y Cranwel Daniel. Gac. Med. Caracas. 1901; 8:65-66.

19. Cranwel, Daniel. Nuestros Grandes Cirujanos. Buenos Aires: Editorial Elefante Blanco; 2007.

20. Herrera V, Marcelino; Cranwel, Daniel. Los quistes hidatídicos en la República Argentina. Buenos Aires; Coni Hermanos 1901. p 466.

21. Pέργola F, Sanguinetta F. Historia del Hospital de Clínicas. Buenos Aires: Ediciones Argentinas;1998.

22. Herrera Vegas, Marcelino. Hydatid cysts of the lung in children. Buenos Aires: Lamb y Cia; 1928.

23. Buzzi A, Pέργola F. Clásicos Argentinos de Medicina y Cirugía. Marcelino Herrera Vegas. Tomo I. Buenos Aires: Ediciones Argentinas; 1993. p 181-184.

24. Herrera Vegas, Marcelino. Tratamiento del Espasmo Pilórico en la primera Infancia. Buenos Aires: Coni Hermanos; 1910.

25. Luis Razetti. La Intervención Quirúrgica en las Perforaciones Intestinales. En: Luis Razetti. Obras Completas. Tomo IV. Cirugía. Caracas:

http://www.ama-med.org.ar/pagina/Presidente_Marcelino_Herrera

18. Razetti, Luis. Los Quistes Hidáticos. Resumen de los Dres Marcelino Herrera MSAS. Tipográfica Vargas; 1960. p 734-748.

26. Alegría, Ceferino. Historia de la Medicina en Venezuela. Sesenta Figuras Medicas en la Segunda Mitad del Siglo XIX. Caracas: Soc. Venez. Salud Pública; 1966.

27. Razetti L. Primer caso de perforación intestinal tífica tratada en Venezuela por la intervención quirúrgica. Gac Méd Caracas. 1915;22:58-60.

28. Alfredo Buzzi. Marcelino Herrera Vegas. Médicos Argentinos. Buenos Aires: EAB; 1982.

29. AMA. Dr. Marcelino Herrera Vegas; died in Buenos Aires on 8 June 1958. Revista de la Asociación Médica Argentina. 1958; 72(7):239-241.

30. Thibaud Uriburu, Nicolás. De un siglo a otro: Memorias inéditas del Doctor Marcelino Herrera Vegas, Presidente De Honor De La Academia Nacional De Medicina. Buenos Aires: Editorial Dunken; 2002.

CORRESPONDENCIA

Gustavo Benítez. Dirección: Departamento de Cirugía de la Escuela de Medicina Luis Razetti. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela. Teléfono: (0416)

6301468/ (0414) 4301468. Dirección de
correo electrónico:
gbentitez2009@gmail.com